

EL SEÑORÍO
DE
Cristo
y la mayordomía cristiana
Aspectos bíblicos, teológicos y prácticos



EL SEÑORÍO
DE
Cristo
y la mayordomía cristiana
Aspectos bíblicos, teológicos y prácticos

Benjamín Rojas y Cristian S. Gonzales



UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN
FONDO EDITORIAL

EL SEÑORÍO
DE
Cristo
y la mayordomía cristiana

Aspectos bíblicos, teológicos y prácticos

Editado e impreso en la:

Universidad Peruana Unión,
Centro de Aplicación Editorial Unión
Km 19 Carretera Central, Ñaña, Lima – Perú
Teléfonos: (01) 618-6300 – 618-6301 Fax: (01) 618-6339- 618-6354
R.U.C. 20138122256

Editores:

Benjamín Rojas y Cristian S. Gonzales

Alta Dirección:

Maximina Contreras Castro, Rectora
Víctor Choroco Cárdenas, Vicerrector
Nilton Acuña Hurtado, Gerente General
Barito Lazo Rivera, Director de Bienestar Universitario

Consejo Editorial:

Maximina Contreras Castro, Dónald Jaimes Zubieta,
Alfredo Matos Chamorro, Elías Ilquimiche Sánchez

Ediciones Fondo Editorial de la Universidad Peruana Unión

Director: Dónald Jaimes Zubieta
Asistente: Benigna Larios Alvarado
Diseño portada: Jeff Brañez Medrano
Diseño interior: Doris Sudario Sobrado
Corrección: Edgar Larriega Vilca, Samuel Lostaunau Castro,
Ricardo Becerra Albitres

Copyright© Universidad Peruana Unión
Primera edición Junio 2016
Tiraje: 700 ejemplares

JOB 20493-16 UNIÓN
e-mail: prerensa@imprentaunion.com
Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N.º

Impreso en el Perú
Printed in Peru

Junio 2016

Editores

Benjamín Rojas
Cristian S. Gonzales

Miembros del Departamento de Investigación Teológica de la Facultad de Teología, 2016

Edgard A. Horna Santillán
Jesús Hanco Torres
Felipe R. Esteban Silva
Juan Marcelo Zanga Céspedes
Benjamín Rojas
Joel R. Turpo Chaparro
David F. Asmat Chávez
Glúder Quispe Huanca
Daniel W. Richard Pérez
Cristian S. Gonzales

CONTENIDO

Agradecimientos	ix
Contribuyentes	xi
Prefacio	xiii
Introducción	xv
Fundamentos de la mayordomía	1
1. "Jesucristo es el Señor": El concepto de señorío en las Escrituras — <i>Benjamín Rojas y Joel Iparraguirre</i>	3
2. Perspectiva teológica de la mayordomía — <i>David Asmat</i>	17
Administración de los recursos	29
3. "Cosa dedicada a Jehová": El diezmo como una expresión de fe — <i>Paul B. Petersen</i>	31
4. "La casa del tesoro": En busca del alfolí de Dios — <i>Christian Varela</i>	45
5. El evangelio de la prosperidad: Breve análisis crítico — <i>Alberto R. Timm</i>	63
6. El cristiano y el dinero: Una perspectiva bíblica — <i>David Asmat y Joel Iparraguirre</i>	77
7. ¡Tiempo, tiempo, tiempo!... ¿Es bien administrado por un cristiano? — <i>Juan Marcelo Zanga Céspedes</i>	89

8. El mayordomo y el cuidado del cuerpo – <i>Daniel Richard</i>	101
9. Sometiendo todo pensamiento a Cristo el Señor – <i>Joel R. Turpo</i>	117
10. El cristiano y la administración de los talentos – <i>Cristian S. Gonzales</i>	125
11. La mayordomía y su relación con el medio ambiente – <i>Jo Ann Davidson</i>	139
Estrategias de la mayordomía	159
12. La tecnología digital y la vida cristiana – <i>Elias Brasil de Souza</i>	161
13. La enseñanza de la mayordomía a los adolescentes – <i>Yván Balabarca</i>	177
Anexos	193
“Fidelidad reavivada”: Propuesta de una mayordomía cristiana – <i>Herbert Boger</i>	195

En primer lugar, deseamos dedicar esta obra a Dios porque reconocemos que todo lo que tenemos es por Él. En segundo lugar, expresamos nuestra gratitud a la administración de la Facultad de Teología, los Mgs. Edgard Horna y Jesús Hanco. Sin la colaboración de ellos en la ejecución y elaboración de esta obra, *El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana*, jamás hubiera visto la luz del día.

En tercer lugar, estamos en deuda con todos los docentes de la Facultad de Teología por sus contribuciones de forma directa o indirecta a través de sus observaciones y sugerencias. Particularmente, al Mg. Joel R. Turpo por acompañarnos en cada paso; indudablemente, sus consejos fueron de gran valor. Asimismo, al comité de investigación de la Facultad de Teología dirigido por el Mg. Juan Marcelo Zanga Céspedes, cuyos miembros fueron el soporte en la elaboración de este proyecto.

En cuarto lugar, expresamos nuestra gratitud a todos los escritores que dedicaron tiempo y espacio en sus apretadas agendas para preparar sus respectivos artículos. Al Dr. Donald Jaimes, por brindar las facilidades en la publicación de esta obra y al trabajo de todos los que laboran en la Editorial Unión por su esfuerzo y dedicación en atender este proyecto.

En quinto lugar, un reconocimiento especial a nuestros estudiantes Nhilo Jaimes y Jonathan Pacheco por haber apoyado con las revisiones de formato. Del mismo modo, a Joel Iparraguirre por su compromiso en revisar y corregir algunos artículos de esta obra. A Neal Pacheco y Eric E. Richter, por su excelente trabajo en la traducción de los artículos que se recibieron en inglés.

En sexto lugar, agradecemos al Pr. Herbert Boger, director del Departamento de Mayordomía de la División Sudamericana; al Pr. Roger Mera y al Pr. Edinson Vásquez, directores de Mayordomía de la Unión Peruana del Norte y la Unión Peruana del Sur, respectivamente.

En séptimo lugar, a nuestra alma máter, la Universidad Peruana Unión; y al Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General (BRI, por sus siglas en inglés), por cedernos el *copyright* para poder publicar el artículo del Dr. Alberto R. Timm, director asociado del Patrimonio White.

Finalmente, a ti como lector, pues tu interés en conocer profundamente la comprensión que tiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día del tema bíblico llamado mayordomía, fue la motivación que dio origen a este importante libro.

Elias Brasil de Souza, Ph.D., director, Instituto de Investigación Bíblica. Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, USA.

Alberto R. Timm, Ph.D., director asociado, Patrimonio Literario White. Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, USA.

Paul B. Petersen, Ph.D., director, Departamento de Religión y Lenguas Bíblicas. Universidad Andrews, Berrien Spring, Michigan, USA.

Jo Ann Davidson, Ph.D., profesora de Teología Sistemática. Universidad Andrews, Berrien Spring, Michigan, USA.

Herbert Boger, Master of Leadership, director, Departamento de Mayordomía. División Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día, Brasilia, Brasil.

Roger Mera, Bach., director, Departamento de Mayordomía. Unión Peruana del Norte de los Adventistas del Séptimo Día, Lima, Perú.

Edinson Vásquez, Bach., director, Departamento de Mayordomía. Unión Peruana del Sur de los Adventistas del Séptimo Día, Lima, Perú.

Juan Marcelo Zanga, M.Th., director, Departamento de Investigación Teológica y profesor de Investigación Teológica. Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Benjamín Rojas, M.Th., profesor de Nuevo Testamento, Hermenéutica Bíblica y Griego Koiné. Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Daniel Richard, DrPH, Th.D., profesor de Investigación Teológica y Salud Pública. Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Joel R. Turpo, M.Th., profesor de Lenguas Bíblicas y Teología Sistemática. Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Yván M. Balabarca, M.Th., director, Proyección Social y Extensión Universitaria y profesor de Hogar Cristiano. Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

David Asmat, M.Th., profesor de Antiguo Testamento. Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Cristian S. Gonzales, Lic., consejero de la Sociedad Unionista de Honor de Investigación Teológica y profesor de Historia de la Iglesia Adventista. Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Christian Varela, Lic., pastor adventista, distrito de Río Cuarto Córdoba, Asociación Argentina Central, Argentina.

Joel Iparraguirre, traductor *freelance*, GEMA Editores, México. Estudiante de la Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Esta obra, *El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana: Aspectos bíblicos, teológicos y prácticos*, es un pertinente recurso para fortalecer la comprensión del significado de *ser un discípulo* que: (1) ama a Cristo, (2) camina con Él cada día y (3) prepara a otros para su encuentro.

En Mateo 22:37, 38, la mayordomía es presentada de la siguiente manera: “*Ama al Señor tu Dios con TODO tu corazón, con TODA tu alma y con TODA tu mente*’ (NVI).¹ Este es el primero y el más importante de los mandamientos”. Es decir, la *mayordomía cristiana* es expuesta como la entrega del “TODO de mí en respuesta al TODO de Dios”. Este énfasis es presentado como un estilo de vida de aquel que tiene una relación viva con Jesucristo, que acepta su señorío que anda en compañía con Él y que actúa como su agente administrador en la tierra. Este concepto será ampliamente cubierto en este libro.

“La Iglesia Adventista del Séptimo Día no predica la teología de la prosperidad, sino la teología de la felicidad”, dijo Erton Köhler. La “teología” presentada por la mayoría de las iglesias evangélicas y pentecostales tiene que ver con autoayuda, el poder del pensamiento positivo, la ley de la atracción, la curación por la mente. Dicho de otra manera, la persona o el predicador es el que determina qué sucederá en su vida. Se adquiere de acuerdo con la proporción de dinero donado, lo que representa el tamaño de su fe.

Expresiones como “determinar”, “tomar posesión de la bendición” y “recibir la bendición”; indican una proclamación no bíblica centrada en el querer humano inmaduro como si fuera un niño en el supermercado que le exige a su madre: “¡quiero chocolate!”

La teología bíblica de los diezmos y ofrendas es antagónica a la “teología” (o teoría) de la prosperidad presentada arriba. El diezmo —10% de todo lo que Dios nos da— debe ser devuelto como reconocimiento del señorío de Cristo en la vida. La gratitud es el remedio contra el egoísmo. Diezmar es el reconocimiento de que es Dios quien sustenta la vida. La ofrenda (pacto) debe ser una respuesta en alegría de la experiencia con Dios; debe ser proporcional y sistemática.

¹Énfasis añadido.

La teología bíblica de la prosperidad trasciende la vida aquí en la tierra. Debe ser comprendida dentro de una dimensión divino-humana condicional (“si”), que involucra la vida aquí y en la eternidad, donde todos serán prosperados por igual y para siempre.

Pr. Herbert Boger

Director del Departamento de Mayordomía
División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Aunque en muchos lugares —especialmente en iglesias evangélicas— el concepto de mayordomía ha sido malentendido debido a que “varios cristianos asocian la palabra mayordomía únicamente con el dinero”,¹ para los adventistas del séptimo día, este concepto está extensamente asociado con el cuidado del cuerpo, los dones y talentos, los recursos y tesoros, el tiempo y el medio ambiente.² Asimismo, se la considera como el estilo de vida de todo aquel que acepta a Jesús como su Creador, Sustentador y Salvador; que es demostrado cuando el cristiano confiesa el señorío de Cristo y guarda una relación de amor con Él a través de la adoración.³

Que la adoración juegue un papel importante en relación al concepto de mayordomía cristiana, es incuestionable. Aunque la adoración empezó en el cielo, cuando Lucifer quiso ser igual a Dios y usurpar su lugar (Eze 28:14-17), se trasladó a la tierra como el centro de todo. Elena G. de White comenta:

Adán y Eva aseguraron a los ángeles que nunca desobedecerían los expresos mandamientos de Dios, pues su mayor placer consistía en hacer su voluntad. Los ángeles se unieron a ellos en santos acordes de música armoniosa, y mientras sus himnos se elevaban a las alturas del bendito Edén, *Satanás escuchaba la melodía de gozosa adoración al Padre y al Hijo*. Y al escuchar aumentaba su envidia, su odio y su maldad. Comunicó entonces a sus seguidores su ardiente deseo de incitarlos [a Adán y Eva] a desobedecer, para que de esa manera acarrearán sobre sí la ira de Dios, y trocarán sus cantos de alabanza por el odio y por maldiciones a su Hacedor.⁴

¹Ekkehardt Mueller y Joel Iparraguirre, “El concepto de mayordomía en las Escrituras”, *Berit Olam* 12/2 (2015): 9.

²Ibid., 8-31. Cf. Paul Mhlanga, “Stewardship of the Environment: An Adventist Perspective” (Documento preparado para el 26° Seminario Internacional sobre Fe y Aprendizaje, Geoscience Research Institute; Silver Spring, MD: Institute for Christian Teaching, Education Department, General Conference of Seventh-day Adventists, 2000), 251-270.

³Para mayor información, véase Daniel Oscar Plenc, *El culto que agrada a Dios: Criterios revelados acerca de la adoración* (Buenos Aires: ACES, 2007).

⁴Elena G. de White, *Historia de la redención* (Buenos Aires: ACES, 1992), 32. Énfasis añadido.

Como iglesia, somos llamados a levantar la adoración integral que tiene su fundamento en el llamado que Él mismo hizo: “*Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas*” (Apo 14:7). Puesto que Dios busca adoradores “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23), exige una entrega holística del ser así como el reconocimiento de su soberanía, autoridad y gloria.

Bajo este contexto, la celebración de un simposio sobre mayordomía cristiana, es pertinente. Especialmente, si en base a este evento, como suelen hacer muchas instituciones, se publica un libro que aborda este tema desde diferentes ángulos.

En el capítulo uno, Benjamín Rojas y Joel Iparraguirre se enfocan en el concepto del señorío de Cristo a través del análisis de palabras claves, el fundamento bíblico de este concepto y su relación con el motivo de la salvación. En el capítulo dos, David Asmat nos presenta la perspectiva teológica de la mayordomía, contrastando el enfoque bíblico con el secular.

El tercer capítulo, escrito por Paul B. Petersen, está dedicado al tema del diezmo en el Antiguo Testamento, y desde un punto de vista cristocéntrico nos invita a reflexionar en dar como una expresión de fe y de reconocimiento a Dios como soberano. En el siguiente capítulo, Christian Varela se centra específicamente en mostrar la teología y la razón de ser del concepto de “llevar los diezmos al alfolí”. Le sigue un importante capítulo escrito por Alberto R. Timm donde se analiza críticamente la teoría del evangelio de la prosperidad.

Se sabe que el dinero es un recurso importante, por ende, en el capítulo seis, David Asmat y Joel Iparraguirre se unen para mostrar qué dicen las Escrituras acerca del dinero, de las riquezas, y cuál debería ser la actitud del cristiano hacia ellas. En el capítulo siete, Juan Marcelo Zanga Céspedes desarrolla el tema de la mayordomía del tiempo. El capítulo ocho, por Daniel Richard, se enfoca en la mayordomía del cuerpo. Más adelante, Joel R. Turpo hace hincapié en el cuidado de la mente.

El capítulo diez escrito por Cristian S. Gonzales, evalúa la responsabilidad de ser un buen mayordomo teniendo como eje central la parábola de los talentos. El cuidado del medio ambiente es un concepto que también está relacionado con la mayordomía. En efecto, un artículo que aborde este tema no podría faltar, y Jo Ann Davidson es la responsable en darnos a conocer tan importante tema en el capítulo once.

Elias Brasil de Souza, en el capítulo doce, reflexiona sobre el uso de la tecnología digital y sugiere algunos puntos prácticos sobre cómo podríamos honrar a Dios con nuestros dispositivos electrónicos. En el capítulo trece, Yván Balabarca trata sobre la generación de adolescentes X y Y, y cómo se podría hablar y enseñar la mayordomía a ese tipo de generaciones. Finalmente y como anexo de este libro, Herbert Boger, bajo el título: "Fidelidad reavivada": Propuesta de una mayordomía cristiana, expone la propuesta de trabajo para este año y los próximos del Departamento de Mayordomía de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Sin duda, estamos ante un volumen que parece ser el primero de su clase en español, pues aborda varios puntos que están relacionados al concepto de mayordomía y al señorío de Cristo. Estamos seguros que este material será una bendición para usted y para su iglesia porque aclarará cualquier duda que tenga sobre este tema.

Esperamos también que un día podamos escuchar juntas aquellas benditas palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Bien, buen siervo fiel; sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mat 25:21); y estas otras "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat 25:34).

Pr. Edinson Vásquez

Director de Mayordomía de la Unión Peruana del Sur

Pr. Roger Mera

Director de Mayordomía de la Unión Peruana del Norte

“Jesucristo es el Señor”: El concepto de señorío en las Escrituras

Benjamín Rojas y Joel Iparraguirre

Introducción

“¿De Nazaret puede salir algo bueno?”, fue la respuesta a modo de pregunta que Natanael le dio a Felipe, cuando este le dijo que habían encontrado a Jesús (cf. Juan 1:46).¹ “¿Quién es este?”, fue también la pregunta que el pueblo de Jerusalén se hizo cuando Jesús entró a dicha ciudad (Mat 21:10, 11). Conocer o no conocer a “este”, tiene sus consecuencias. Lo que se cree en cuanto a su identidad, a su importancia teológica en la historia y a su valor religioso para la sociedad contemporánea, es una cuestión determinante para el destino eterno de nuestra existencia.

Pero, ¿quién es este hombre a quien se le llama Jesús? ¿Por qué las Escrituras lo señalan como el medio para alcanzar la vida eterna? ¿Por qué se dice que debemos confesarlo como Señor para ser salvos? ¿Qué significa el título “Señor” y cómo afecta a nuestras vidas?

Con el fin de responder a cada una de estas preguntas,² el presente estudio, en primer lugar, mostrará el concepto de señorío a tra-

¹A no ser que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Reina-Valera revisión 1960.

²Si bien es cierto que la primera pregunta de este estudio gira en torno a saber quién es Jesucristo; esta no será respondida porque, a pesar de los acalorados debates que giran en torno a Él, creemos que fue un personaje real e histórico. Para más información, véase Roberto Pereyra, “Yo

El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana

vés de las palabras claves en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, se revisará brevemente algunos pasajes claves sobre aquello que dice Pablo respecto a este tema. Finalmente, se mostrará qué relación tiene el tema estudio con la salvación del creyente.

Definiendo el concepto

Reiteradas veces, las Escrituras presentan a Jesús como Señor y Salvador. No obstante, es común que la mayoría de cristianos asuman una experiencia con Cristo como Salvador, olvidándose que la mayoría de las referencias bíblicas lo exponen como Señor.³ Debido a lo mencionado, creemos que es importante estudiar el concepto de “Señor” en la cristología neotestamentaria.

Adon como antecedente del término kúrios

En el Nuevo Testamento, *despótes* y *kúrios* son los términos griegos traducidos como “Señor”. El primero de ellos significa: (1) amo —que, por lo general, indica autoridad absoluta sobre una casa—, (2) dueño, (3) soberano, (4) gobernante y (5) señor. Es uno que tiene posesión y poder absoluto.⁴ Aparece, desde un punto de vista griego y helenístico, como *amo* en contraposición al esclavo, dando a entender que estos deben someterse a sus amos (Tito 2:9; 1 Ped 2:18) y han

creo en el Jesús histórico”, *DavarLogos* 8/1 (2009): 17-30; William G. Johnsson, *Jesus of Nazareth: His Life* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015); ídem, *Jesus of Nazareth: His Message, His Passion* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015). Para más detalles respecto a los debates y aproximaciones sobre los estudios en Jesús, véase Michael Wilkins y J. P. Moreland, eds., *Jesús bajo sospecha: Una respuesta a los ataques contra el Jesús histórico*, trad. Dorcas González Batailler (Terrasa, Editorial Clie, 2003); James H. Charlesworth y Petr Pokorný, eds., *Jesus Research: An International Perspective*, Princeton-Prague Symposia Series on the Historical Jesus, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009); ídem, *Jesus Research: New Methodologies and Perceptions*, Princeton-Prague Symposia Series on the Historical Jesus, vol. 2 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2014). Un importante resumen sobre los artículos publicados respecto a Jesús puede ser encontrado en Craig A. Evans, *Life of Jesus Research: An Annotated Bibliography*, *New Testament Tools and Studies* 24, ed. rev. (Brill, 1996).

³En un conteo rápido, se puede notar que existen 291 versículos bíblicos en los que la raíz griega *kúrios* se relaciona, de forma directa o indirecta, con la persona del Señor Jesús, mientras que solo existen 24 versículos en los que la raíz griega *sotér* (salvador) se relaciona con él.

⁴Véase “*δεσπότης*”, en *New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis*, ed. Moisés Silva, 2da ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), 1:670.

de considerarlo digno de todo honor (1 Tim 6:1).⁵ Sin embargo, se debe reconocer que, en algunos textos, *despótes* es empleado para designar a Dios (cf. Luc 2:29; Hch 4:24; Apo 6:10).⁶

Al igual que el primer término, el segundo es un sustantivo que implica posesión de poder o autoridad. Puede ser traducido como: (1) soberano, (2) gobernante, (3) maestro y (4) señor.⁷ *Kúrios* está presente 773 veces en el Nuevo Testamento;⁸ y esto, junto a lo señalado anteriormente, indica el énfasis especial que tiene este término con relación al personaje central del Nuevo Testamento, el Señor Jesucristo.

En la traducción griega del Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta (LXX), *kúrios* es usado como traducción del tetragramatón, *yhwh*. Asimismo, el término hebreo *adon*, que es traducido como amo, se utiliza varias veces para referirse a Dios y, notoriamente, siempre es traducido como *kúrios*. De este último, *adon*, también se puede encontrar otros usos como: [1] dueño de un esclavo (Gén 24:12), [2] el esposo de una mujer (Gén 18:12), [3] un término de la corte real (1 Sam 26:17), [4] un término de cortesía (Gén 23:6), y un término de alta veneración (Núm. 11:28).

Aunque *adon* era usado comúnmente con respecto a Dios, Unger ha señalado que esta palabra es primitiva y que "denota sentido de propiedad y, por lo tanto, de control absoluto. [De esta manera] no es propiamente un título divino, [ya que está] siendo usado para alguien que es dueño de esclavos".⁹ Algo similar a lo que significa la palabra *despótes*. Por su parte Brown, Driver y Brigg, llegaron a la conclusión de que la raíz de *adon* significa originalmente "firme, fuerte". Sin embargo, más tarde

⁵Ibid.

⁶Probablemente, lo más significativo es que *despótes* aparece como título de Cristo, cuando se caracteriza a los falsos maestros. Judas 4 dice: "Porque ciertos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes fueron ordenados para esta condenación, hombres impíos, que cambian la gracia de nuestro Dios en libertinaje, negando al único Señor Dios, y a nuestro Señor Jesucristo".

⁷Para un estudio exhaustivo sobre el término "*κύριος*", a lo largo de la historia y de las Escrituras, véase *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel, trad. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), 3:1039-1110; en adelante *TDNT*. Cf. Véase Andy Johnson, "Lord", en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible* (Nashville, TN: Abingdon Press, 2008), 3:687; M. J. Harris, "Lord", en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), 3:157-158.

⁸Los conteos presentes en este documento, se realizan en base al texto griego (Textus Receptus) usado para la traducción de la versión Reina Valera de 1960.

⁹Merrill F. Unger, *Diccionario Bíblico de Unger* (Chicago: Moody, 1966), 665.

El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana

le dieron el sentido de “determinar, ordenar, gobernar”, y de manera especial, “poner bajo el dominio o a la orden de, gobernar sobre”.¹⁰

En síntesis, parece que el significado original de *adon* no fue un título divino, como se lo entiende ahora; sino que llegó a ser uno debido a su destacado énfasis para el gobierno, ajustándose de manera correcta a la autoridad absoluta de Dios. Asimismo, al tratar de entender el concepto del señorío en la Biblia, se debe notar el pensamiento de los traductores de la Septuaginta, que consideró a *kúrios* como el término ideal para *adon*.

Lo más revelador de la Septuaginta, no obstante, es el empleo de *kúrios* como traducción del tetragramatón, *yhwh*, nombre exclusivo de Dios. De las aproximadamente 6832 veces que aparece *yhwh*, 6156 son traducidas como *kúrios*.¹¹ Al respecto, el *Theological Dictionary of the New Testament* señala:

El elemento de legalidad debe ser enfatizado porque la presentación del tetragramatón por *kúrios* ocurre en toda la LXX y, por lo tanto, se remonta a las primeras etapas de esta traducción. Con su elección de *kúrios* en lugar de *despótes*, que también era posible y quizá más natural en términos de uso actual, la LXX hace una afirmación fuerte y consciente del hecho de que la posición de *yhwh* como Señor, es legítima.¹²

Es probable que la LXX use *kúrios*, porque enfatiza el hecho que, como Libertador de Egipto y como Creador, Dios tiene un derecho válido de dominio sobre su pueblo y sobre el universo. Es soberano en sentido absoluto.¹³

¹⁰Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Grand Rapids, MI: Hendrickson, 1994), 10.

¹¹Véase Brown-Driver-Briggs, 217; cf. *TDNT*, 3:1158.

¹²*TDNT*, 3:1082.

¹³Es interesante notar que el adjetivo *kúrios* y el nombre *kuros* pueden ser rastreadas hasta las palabras indo-germánicas tempranas *keu* y *ku*, con un sentido de aumentar y, en última instancia, “ser fuerte”. En el griego clásico, *kúrios* se usaba con respecto a una captura militar con el fin de denotar posesión; de este modo “ser un *kúrios* es ejercer una influencia poderosa” (*TDNT*, 3:1081-1085). Se usaba, además, en el sentido limitado de señor como dueño, alguien con plena autoridad. La razón por la cual los dioses fueron llamados más adelante como *kúrios*, fue desarrollado a partir de esta idea de autoridad legítima y poderosa (idem, cf. 1095).

El uso de *kúrios* en el Nuevo Testamento

Como se señaló anteriormente, *kúrios* aparece en el Nuevo Testamento más de 700 veces. Sin embargo, este también tiene un uso secular/profano y religioso.

En su primer uso, aparece con el sentido de señor o dueño de una casa (Mar 13:35, cf. Luc 13:25), de una viña (Mar 20:8; 21, 40; 12:9; Luc 20:13, 15), de la mies (Mat 9:38; Luc 10:2), de sirvientes, administradores o esclavos (Mat 10:24, 25; 13:27; 18:25-34; 24:45-50; Luc 13:8; 14:21-23; 16:3, 5, 8, 19, 16-25; Juan 13:16; 15:15, 20; Hch 16:16, 19; Rom 14:4; etc.), de animales (Mat 15:27; Luc 19:33) y de la herencia (Gál 4:1).

Cuando aparece en vocativo, *kúrie*, el sentido cambia y hace referencia a un tratamiento cortés y respetuoso hacia la persona que posee autoridad (Mat 21:29; 1 Ped 3:6; Mat 25:11; Juan 12:21). También, se aplica al emperador romano (Hch 25:26), a los soberanos seculares (1 Cor 8:5; Apo. 17:14; 19:16), a Pilato (Mat 27:63), etc. *Kúrie* también aparece para dirigirse a Jesús. Sin embargo, ¿su sentido sería una simple forma de cortesía —como decimos en el español, "Señor"; o en el inglés, "Sir"? O quizá, ¿es un título para dirigirse a Cristo? En labios de personas que no son discípulos o que no son judíos, *kúrie* puede tener el primero de estos dos sentidos. Tales son los casos, por ejemplo, del centurión romano (Luc 7:6), de Zaqueo (Luc 19, 8b), del padre del epiléptico (Mt 17, 15), de Saulo cuando iba camino de Damasco (Hch 9:5; 22:8, 10; 26:15), etc.

No obstante, *kúrie* también es usado por los discípulos y seguidores de Jesús con el fin de dirigirse a Él. Así lo hacen los que desean ser discípulos (Luc 9:57, 59, 61; Mat 8:21), los que son discípulos (Mat 8:25; 26:22; Luc 10:17; 11:1; 17:37; 22:38, 49; Juan 6:34; 11:12), los justos (Mat 25:37) e injustos (Mat 25:44), el discípulo amado (Juan 13:25; 21:20), Pedro (Mat 14:28, 30; 16:22; 17:4; 18:21; Luc 5:8; 12:41; 22:33; Juan 6:68; 13:6, 9, 36, 37; 21:15), Tomás (Juan 14:5; 20:28), Felipe (Juan 14:8) y Judas (Juan 14:22).

Lo más impactante, sin embargo, es que el Nuevo Testamento aplica con frecuencia el término *kúrios* a *yhwh* (Dios Padre); y tiene como base el Antiguo Testamento como se nota en los siguientes ejemplos: "el ángel del Señor" (Mat 1:20, 24; 2:13, 19; 28:2; Luc 1:11; 2:9; Hch 5:19; 8:26; 12:7, 23), "la palabra del Señor" (Hch 8:25; 12:24; 13:48; 15:35,

El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana

36; 19:10, 20; 1 Tes 4:15; 2 Tes 3:1), “el nombre del Señor” (Sant 5:10).¹⁴ Pero ¿a qué se basan los autores del Nuevo Testamento para aplicar la palabra griega *kúrios* a *yhwh* (Dios Padre)? Fitzmyer responde que:

Kúrios . . . podía considerarse derivado de la LXX; porque, en los grandes códices en pergamino, el hebreo *yhwh* es traducido por *kúrios*. . . Ahora bien, esta traducción se encuentra únicamente en las copias cristianas de la LXX que datan de los siglos IV y V, pero no en los manuscritos confeccionados para los judíos de la lengua griega en época anterior al cristianismo. . . En estas traducciones del Antiguo Testamento, el nombre de *yhwh* —escrito en letras hebreas o paleohebreas— se insertaba en el texto griego.¹⁵

Pablo y el fundamento del señorío de Cristo

Entre los autores del Nuevo Testamento, Pablo es quien desarrolla profundamente el concepto de señorío. Él resume su evangelio presentando a “Jesucristo como Señor” (2 Cor 4:5).

En pasajes donde el concepto del señorío de Jesús está presente de manera explícita, se percibe que la resurrección se entiende como el acontecimiento decisivo para su consolidación como Señor. Así, por ejemplo, Romanos 10:9 afirma que confesar que “Jesucristo es el Señor”, es la expresión pública del reconocer que “Dios le levantó de los muertos”. Es decir, Jesús es el Señor en virtud de su resurrección entre los muertos, como afirma Romanos 14:9, “Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”.¹⁶

Fuera de los otros títulos con los que se llama a Jesús —como se nota en la figura posterior— el más prominente es *kúrios*. ¿Por qué este término se aplique tanto a *yhwh* (Dios Padre)? Para Pablo, el uso absoluto de *kúrios* constituye el clímax de Filipenses 2:6-11, texto considerado como un himno pre-paulino citado por el mismo apóstol.¹⁷

¹⁴Para más detalles, véase Gordon D. Fee, *Pauline Christology: An Exegetical-Theological Study* (Peabody, MA: Hendrickson, 2007).

¹⁵J. A. Fitzmyer, “*κύριος*”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, eds. Horst Balz y Gerhard Schneider (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), 1:2443.

¹⁶Este concepto también está presente de manera explícita en el himno cristológico de Col 1:15-20, donde se señala a Cristo como “el primogénito de toda creación”. Para más detalles, véase Ekkehardt Mueller, “The Firstborn in Colossians 1:15” (Documento inédito, Biblical Research Institute, 2008).

¹⁷Para más detalles sobre este himno, véase Gordon D. Fee, *Comentario de la epístola a los Filipenses* (Terrasa: Editorial Clie, 2004), 79-96, 257-298.

Isaías 45:21, 22-23	Filipenses 2:9-11
". . . Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de Dios. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua".	"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".

A pesar de que la resurrección como tal no es mencionada aquí, la exaltación sigue a, y es la respuesta divina a la cruz (Fil 2:8). La afirmación del señorío de Jesús se remonta al menos hasta los primeros días de reflexión cristiana sobre la resurrección de Cristo. Uno de los textos de ayuda para que los primeros cristianos entiendan este concepto, fue el Salmo 110:1, que dice: "Así dijo el Señor [*yhwh*] a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies'.¹⁸ Ellos sabían que "mi Señor" solo podría referirse a una persona específica, Jesucristo. Y si se acepta a Pablo como el autor de la epístola a los Hebreos,¹⁹ entonces, se debe asumir que, para él, es evidente que el Señor [*yhwh*] del Salmo, es el Señor Jesucristo.

Esto significa que la declaración de Jesucristo como Señor, no debe entenderse como un "golpe de estado", "toma de control" o reemplazo de *yhwh* por Cristo.²⁰ Al contrario, *yhwh* (Dios Padre) es glorificado por la confesión de Jesús como Señor. Lo más obvio que puede desprenderse de este texto es que el mismo Dios de Isaías 45 y del Salmo 110, es el "que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2:7-8). En otras palabras, el señorío universal de Jesucristo

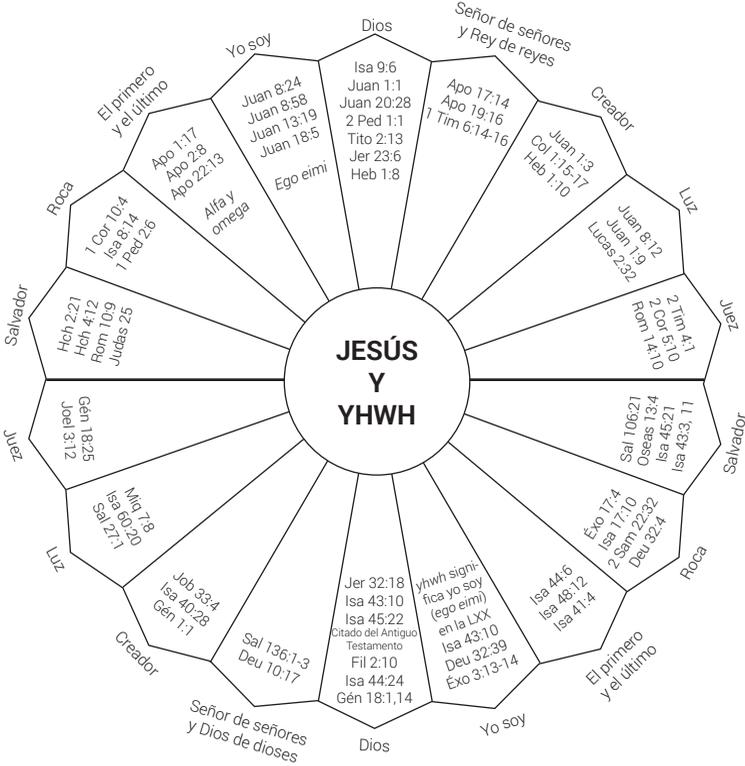
¹⁸Para las discusiones sobre el uso del Salmo 110:1 y su aplicación para Cristo, véase D. M. Hay, *Glory at the Right Hand: Psalm 110 in Early Christianity* (Nashville, TN: Abingdon, 1973); M. Hengel, "Sit at My Right Hand! The Enthronement of Christ at the Right Hand of God and Psalm 110.1", en *Studies in Early Christology* (Edinburgh: T&T Clark, 1995), 119-225.

¹⁹Respecto a esta afirmación, véase George R. Knight, *Exploring Hebrews* (Nampa, ID: Review and Herald, 2003); Ekkehardt Mueller, *Come Boldly to the Throne: Sanctuary Themes in Hebrews* (Nampa, ID: Pacific Press, 2003); ídem, *Worship and Witness: Introduction to the New Testament* (Silver Spring, MD: Grigg University, 2006), 311-323. Un comentario exhaustivo que está en preparación por la Iglesia Adventista es el de Félix H. Cortez, *Commentary on the Letter to the Hebrews*, Seventh-day Adventist International Bible Commentary, ed. Jacques Doukhan et al (Boise, ID: Pacific Press).

²⁰James D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 251, 252.

El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana

ha sido determinado por su identidad y ha sido efectuado por *yhwh*, con el fin de que ambos reciban la gloria que les corresponde.²¹



Adaptado de: Questions for Jehovah's Witnesses
©1983 William I. Cetnar.

Entonces, respondiendo a la pregunta que fue planteada en esta sección, *kúrios* es el “nombre sobre todo nombre” (Fil 2:9) y es aplicado a Dios el Hijo, encarnado y exaltado.²² Indudablemente, esto constituye la razón por la cual hay que darle la misma adoración (v. 10) que, de acuerdo con Isaías 45:22, 23, solo le correspondería a *yhwh*. Jesús aceptó la adoración de un leproso (Mat 8:2); de un ciego que fue sana-

²¹Ibid.

²²Fee, 395.

do (Juan 9:38); de los discípulos (Mat 14:33); de Tomás (Juan 20:28), etc. En ninguno de estos ejemplos encontramos a Jesús impidiendo que lo adoren, al contrario, se ve que la acepta como algo que le correspondía legítimamente.²³ Que ambos —*yhwh* y Jesús— reciban la misma adoración, quiere decir, en efecto, que son Dios, pues solo a Dios se le debe adorar.²⁴

El señorío de Cristo y la salvación

Blazen menciona que

La salvación de la humanidad no es el resultado de un pensamiento divino posterior, o una improvisación necesaria debido a un inesperado vuelco de los acontecimientos después de la entrada del pecado. Más bien, la salvación *resulta* de un *plan divino* para la *redención* del ser humano formulado antes de la fundación de este mundo (1 Cor 2:7; Efe 1:3, 14; 2 Tes 2:13, 14) y se arraiga en el *amor* eterno de Dios por la humanidad (Jer 31:3).²⁵

El plan divino consistía —y consiste— en que Dios de a su Hijo, es decir, Cristo, para que "todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Jesús no vino al mundo para condenarlo, "sino para que el mundo sea salvo por Él" (3:17). Aceptar a Cristo como Salvador es importante, sin embargo, no es suficiente. Siguiendo la línea de pensamiento de la sección anterior, ¡Cristo debe ser considerado como Señor en virtud de su obra salvífica! En su predicación, el apóstol Pedro declaró que Jesús crucificado fue hecho Señor (Hch 2:36). Una vez resucitado y ascendido a los cielos, es entronizado a la diestra de Dios (Mar 16:19) para reasumir su reinado (Luc 1:32; Hch

²³Dunn, 252-260. Un importante estudio sobre la adoración a Cristo puede ser encontrado en ídem, *Did the First Christian Worship Jesus?: The New Testament Evidence* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2010).

²⁴Aquí no pretendemos discutir sobre la divinidad de Cristo y cómo esta fue aceptada o rechazada a lo largo de la historia. Creemos que, según la evidencia bíblica, la deidad de Cristo puede verse claramente en pasajes como Juan 1:1, 3; 20:28; Hebreos 1:8, 10; Colosenses 1:15-17; Marcos 2:5, 10, 11; Filipenses 3:21, Juan 5:28, 29, 10:28, 17:10 etc. Para más detalles, véase Woodrow Whidden, Jerry Moon y John Reeve, *The Trinity: Understanding God's Love, His Plan of Salvation and Christian Relationship* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002); Andrews Jukes, *Los nombres de Dios en la Sagrada Escritura* (Viladecavalls: Clie, 1988); Rubén Castillo Anchapuri, *Nombres y títulos de la deidad bíblica* (Lima: Publicaciones Recabel, s/a).

²⁵Ivan T. Blazen, "Salvación", en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, trad. Acecio Cairus (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 311, 313-322. Énfasis añadido.

El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana

2:25, 34; 1 Tim 6:15), y ser declarado Redentor (Luc 2:11; Rom 5:21) y Reconciliador (Rom 5:11).

Así como Filipenses 2:9-11 es citado desde el Antiguo Testamento para presentar la deidad de Jesucristo como Señor,²⁶ ahora Pablo se vuelve a Joel 2:32 para presentar el mismo enfoque, pero relacionado al motivo de la salvación.

Joel 2:32	Romanos 10:9, 13
"Y todo aquel que <i>invocare el nombre de yhwh</i> será salvo".	"Que si <i>confesares</i> con tu boca que <i>Jesús</i> es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, <i>serás salvo</i> . . . porque todo aquel que <i>invocare el nombre</i> del Señor, <i>será salvo</i> ".

Aceptar a Jesús como Salvador, y no reconocerlo como Señor, es una contradicción que no armoniza con la cristología y la soteriología bíblicas. No puede existir una verdadera experiencia salvífica si uno no está dispuesto a someterse al señorío de Cristo. Pero, para no mal entender esta idea, debe estudiarse el texto de Romanos 10:9, 13 en su contexto:

Porque con el *corazón* se cree para ser justificado,
pero con la *boca* se confiesa para ser salvo.

Así dice la Escritura:

'Todo el que *confíe* en él no será jamás defraudado'.
No hay *diferencia* entre judíos y gentiles,
pues el mismo Señor es Señor de *todos* y *bendice*
abundantemente a cuantos lo *invocan*,
porque 'todo el que *invoque* el *nombre*
del Señor será *salvo*' (vv. 10-13, NVI).²⁷

No se trata de un mero asentamiento intelectual, sino de una genuina aceptación de corazón. Al hacer esto, el creyente queda justificado y, luego, confesará públicamente la salvación que ya ha recibido. "Si no hay confesión de Cristo el Señor con la boca, no podemos hablar

²⁶Un estudio exhaustivo de los textos veterotestamentarios citados por Pablo para mostrar la relación divina entre *yhwh* y Jesucristo, como también su señorío, puede ser encontrado en D. B. Capes, *Old Testament Yahweh Texts in Paul's Christology* (Tübingen: Mohr Siebeck, 1992); Larry W. Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 108-118; Loren T. Stuckenbruck y Wendy E. S. North, *Early Jewish and Christian Monotheism* (Edinburgh: T&T Clark, 2004), 120-137.

²⁷Énfasis añadido.

de salvación; como dijo nuestro Señor, 'el que crea y sea bautizado, será salvo' [Mar 16:16].²⁸

Algunos preguntarán por qué primero viene la confesión en 10:9, y luego la creencia; mientras que en 10:10 la creencia viene primero y luego la confesión. Esto se debe a que en el v. 9, el énfasis está en la encarnación y en la resurrección, por lo que deben ser entendidas en su orden histórico. En el v. 10, el hincapié recae sobre el orden de los acontecimientos en el proceso de salvación de un pecador: Cree y luego hace una confesión pública de su salvación.

Por otro lado, es interesante notar, una vez más, que Pablo aluda a Isaías 28:16 para referirse a Romanos 10:11. Si bien es cierto que algunos pueden ser avergonzados por presentar a Jesucristo como su Señor y Salvador, Él —el Señor Jesús— nos da la esperanza de que "a cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mat 10:32).²⁹ Puesto que Dios no es exclusivista, sino que es el Señor de todos, la salvación está disponible para todo aquel que lo invoque como su Salvador y Señor.

Existe un problema, sin embargo, cuando la confesión del señorío de Cristo es simplemente de labios y no de corazón, pues "un corazón que cree para justicia y una boca que confiesa para salvación, no son realmente dos cosas distintas, sino dos aspectos de lo mismo".³⁰ Si de los dos solo está uno, entonces, tal confesión no es aceptable delante del Señor. La confesión verdadera del señorío de Cristo debe ser práctica y manifestarse por medio de una obediencia sincera y genuina a su autoridad y soberanía.

Conclusión

En primer lugar, *despótes* y *kúrios* surgen como términos intercambiables cuyo significado es similar: amo, dueño, gobernante, soberano, maestro y señor. De estos dos términos griegos, *kúrios* tiene un significado especial, pues está ligado a la persona de Jesucristo y

²⁸W. Kelly, *Notes on the Epistle of Paul to the Romans* (London: G. Morrish, 1873), 109.

²⁹Para más detalles sobre Romanos 10:9-13, véase Samuel Pérez Millos, *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Romanos* (Terrasa: Editorial Clie, 2011), 776-786.

³⁰Kenneth S. Wuest, *Romans in the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), 178.

El señorío de Cristo y la mayordomía cristiana

es la traducción griega del tetragramatón, *yhwh*; el nombre para Dios Padre en el Antiguo Testamento.

En segundo lugar, para el apóstol Pablo, *kúrios* constituye el clímax del himno cristológico de Filipense 2:6-11. En este se evidencia que Jesús ocupa un lugar de soberanía sobre todos los seres humanos, tanto vivos como muertos (Rom 14:9). Él desempeña el papel de Dios y, cuando el mundo adora a Cristo como Señor, adora a *yhwh*.

En tercer lugar, el reconocimiento del Señor Jesús como soberano y con autoridad absoluta, no debe ser entendido como una imposición desde el exterior, sino como una decisión voluntaria que produce gozo.³¹ Barclay destaca que,

Al confesar que Jesucristo es el Señor le estaba brindando, implícitamente, reverencia y obediencia. Llamar a Jesús *kúrios* era llamarlo Dios y soberano a nivel personal. [Por lo tanto], para ser creyente en Jesucristo, uno debe tener la absoluta seguridad de que Jesucristo es singular y único.³²

Confesar el señorío de Jesús es ser salvo (Rom 10:9). No obstante, esta confesión no debe ser por compromiso, sino genuina y de corazón. Al hacer esto, el creyente es justificado y puede proclamar abiertamente, como testimonio personal, la salvación que ya ha recibido del Señor Jesús. Sin embargo, esta proclamación como salvador no puede estar separada de la distinción de Jesús como Señor.

En quinto lugar, la experiencia de salvación del cristiano se fundamenta en un proceso que va más allá del perdón o justificación otorgado por nuestro Salvador, Jesucristo. El plan de salvación como solución para el pecado, produce en la vida del creyente el proceso llamado santificación; pero esto puede darse solo a través del señorío de Cristo. No obstante, la solución final al problema del pecado, se dará cuando el Señor establezca su reino en gloria y majestad para los redimidos, y produzca en la vida del creyente la obra de la glorificación.

³¹G. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, trad. José María Blanch y Dorcas González Batailler (Terrassa: Editorial Clie, 2002), 560.

³²William Barclay, *Romanos* (Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1973), 154.

"Jesucristo es el Señor": El concepto de señorío en las Escrituras

Justificación	Santificación	Glorificación
Se convierte al Señor (Hch 11:21; 2 Cor 3:16)	Las obras deben estar en armonía con la voluntad divina (Mat 7:21-22; 21:30; 25:37-45; Luc 6:46; 13:25; Efe 5:17; Col 3:23; 4:1)	Toda rodilla confesará que Jesús es el Señor (Fil 2:11)
Cree en el Señor y confiesa su Señorío para alcanzar la salvación (Rom 10:9-10; Hch 9:42; 15:11; 16:31; 18:8; 19:5; Rom 10:13)	El mayordomo debe ser fiel a su Señor (Mat 24:42-50; 25:18-26; Luc 12:37, 42-47; 16:3-8; Hch 11:23)	Tiene la esperanza de encontrarse con su Señor para estar por siempre junto a Él (1 Tes 4:17).
El Señor da libertad a la vida del creyente (1 Cor 7:22, 2 Cor 3:17)	Debe vivir para su Señor (Rom 14:8)	Él recompensará a los mayordomos fieles (Mat 25:21, 23)
La fe en Cristo como Señor está relacionada a la fe y al bautismo (Efe 4:5; Hch 16:31-32).	Se edifica en su Señor (Efe 2:21; 5:8; 6:10; Fil 3:1; 4:1; Col 3:17; 1 Tes 3:8)	Él destruirá a los infieles (Luc 20:15)
	Debe predicar que Jesús es el Señor (2 Cor 4:5)	
	Por medio de Él alcanza la victoria (1 Cor 15:57)	
	Escucha y enseña la Palabra de su Señor (Hch 13:44, 48, 49; 15:35; 28:31; 1 Tes 1:8)	

Finalmente, la persona que acepta y reconoce al Señor Jesús como el Señor de su vida, se autodenomina un mayordomo de Él (Mat 20:8) y debe realizar una entrega completa de su vida (Luc 10:27). Como nota Elena G. de White,

El asunto de la mayordomía ocupa un lugar importante y vital en el ámbito de la vida y el servicio cristiano. Esto concierne profunda y persistentemente a cada creyente cristiano. Nuestro reconocimiento de la soberanía de Dios, de su señorío de todas las cosas y de su concesión de su gracia a sus hijos, forma parte de nuestra debida comprensión de los principios de la mayordomía cristiana. A medida que nuestro conocimiento de estos principios crezca y se amplíe obtendremos una comprensión más plena acerca del modo como el amor y la gracia de Dios obran en nuestras vidas.³³

³³Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, 5.